

LA LATA

semanario festivo y de intereses locales

Año I ||

Mula 10 de Octubre de 1897

|| Núm. 32

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Mula, un mes. . . . 0'50 ptas.
Fuera, trimestre. . . . 2'00 "

DIRECTOR

D. Manuel Valcarcel Llanos

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Precios convencionales.
La correspondencia á la redacción

DEPÓSITO de pesas y medidas del sistema métrico decimal

Estando al llegar á esta población el Sr. Ingeniero Fiel-contraste (según anuncio impreso que se ha repartido á domicilio) se ha establecido un depósito de todas clases de pesas y medidas del sistema métrico decimal en la "calle de los Herreros" frente al "Círculo Industrial," donde podrá el público proveerse de las necesarias para sus establecimientos. Se hace toda clase de composturas.

La semana

Respondiendo á la galante invitación que nos tenía hecha nuestro querido amigo D. Santiago Soto Albaladejo, el miércoles visitamos el casino que ha instalado en los Baños, el cual ha sido levantado de planta, al lado de las casetas de la feria, y frente al magnífico parador del mismo dueño (antes de D. Pío).

El salón de baile y la sala de lectura y juego de tresillo, son muy espaciosos; tiene cada una de estas habitaciones, un balcón que dá al río, cuyo panorama es delicioso: el pavimento de losa blanca y negra, es de muy buen gusto.

También lo es el decorado, por su sencillez y elegancia; los espejos, traídos de Barcelona, tienen muy buenas lunas, y por lo tanto son de valor, y el piano, es de los buenos según hemos oído decir á persona competente.

Creemos que este local, será el centro de la buena sociedad que concurra á este balneario, puesto que en él, no solamente pueden satisfacerse las aspiraciones de la juventud, con entretenimiento tan honesto como es el baile y la música, si que también hallarán satisfacción cum-

plida los que busquen la lectura de periódicos, abundantes en dicho establecimiento, y las emociones del aristocrático juego de tresillo.

Felicitemos al Sr. Soto, por ser persona tan activa en proporcionar á los bañistas comodidad y recreo, y en mejorar de manera tan notable su magnífica posesión, cada día mas concurrida y solicitada sus habitaciones, por lo ventiladas y amena vista que ofrecen, por el exquisito servicio y por la amabilidad de su encargado Laureano Sanchez; y al felicitar á aquel, le damos las gracias por su esplendidez y amistosa solicitud para con nosotros.

* *

En esta semana ha tenido la desgracia de perder una niña, nuestro buen amigo D. Antonio Saavedra y Luna, al cual le acompañamos en su justo dolor, deseándole cristiana resignación.

* *

Hay generalmente la creencia entre los labradores, de que la cosecha del año que viene ha de ser buena, sin otras razones en que fundarse que los presentimientos que nosotros también abrigamos.

Dios quiera que no nos engañe el corazón.

* *

Conveniente sería que hiciera un esfuerzo el municipio y acordara dejar concluida la nueva calle en construcción frente al teatro, toda vez que lo principal está hecho, y solo falta para poder transitar por ella, que se quite la tierra que hay amontonada en la misma.

* *

Con motivo del cambio político los liberales salen de su ostracismo, con lo que se ven muy concurridos los centros de reunión, por liberales y conservadores.

Esto es bueno para los conserjes de las sociedades, que hacen muchos cánticos al día. Para la demás gente hay

de todo, de bueno y de malo porque la política no es como el sol, que "á todos calienta cuando sale".

EL CABALLERO

I

Acostada en una sencillísima cama de caoba, lisa completamente, sin una mordura, sin un adorno, sin ningún dibujo, cubierta por un pabellón azul pálido, está Blanca dormida, con el cabello destrenzado, como una cascada de negros hilos.

Una lámpara de oro ilumina con luz tibia la alcoba, el obscuro terciopelo del reclinatorio, las suaves tintas de una Dolorosa, los fiecos de una *chaise-long*, á cuyos pies se halla extendida hermosa piel de oso de la Siberia.

Son las tres de las mañana. La puerta de la alcoba se abre con precaución y entra un hombre joven, de rostro muy pálido y mirada incierta. Bajo su abrigo de astrakán, se ve la camisa de frac arrugada y la corbata blanca deshecha, llevando el sombrero de copa despeinado y mal puesto.

Sin mirar apenas el rostro opalino de aquella mujer, que es su esposa, avanza hacia un escritorio de venturina con incrustaciones de concha, y saca de su perfumado fondo una cajita forrada en piel de Rusia.

La sostiene un rato en la mano, cerciorándose que pesa, y huye de la estancia con paso acelerado, como ladrón que teme la policía.

II

Aquella noche, estaba muy fuerte la partida del club.

Un diplomático ruso, recién llegado, era vencedor con una suerte extraordinaria, pues ni un solo instante dejó de ganar gruesas sumas.

Apenas se había notado la desaparición del vizconde Servando de Rios; solo se hablaba de él como uno de los que más habían perdido, con esa indiferencia y frialdad que constituye el buen tono.